

Un teatro de operaciones espectrales

Gabriel Sarmiento

El otro puede ser esa imagen más esencial para el deseo del viviente que el viviente al que debe abrazar para sobrevivir por medio de la lucha o del amor
Lacan, "El psicoanálisis y su enseñanza", pág. 424

Las cosas parecen siempre presentar unas modulaciones que las alejan de maniqueísmos fáciles. Como si la experiencia cotidiana, y aún la analítica, dejara entrever que las pantallas se presentan tanto como condición de posibilidad y como condición de imposibilidad para otras cuestiones tales como la demanda, la transferencia o el lazo social. Quiero decir, es prudente no adelantar juicios apocalípticos sobre las consecuencias de la pantalla en la actualidad.

En el transcurso de las mesas preparatorias, a propósito del "Tiempo de pantallas", surgieron algunas ideas que me gustaría desplegar a modo de mapa. Se habló de "obstáculo", de "coartada", de "clausura", de "cuerpo viviente en la representación especular", de "dos dimensiones", de "superficie", de "velo", de "gagchet", de "letosas". Aunque se advirtió rápidamente sobre los peligros de asociar la pantalla a lo imaginario, es cierto que este registro se presentó como el biombo sobre el que proyectar interrogantes.

Así, me gustaría indicar una distancia entre, por un lado, la imagen tal como aparece en los dispositivos tecnológicos y, por el otro, el registro de lo imaginario. *Prima facie* parecería que se trataran de lo mismo pero, a poco de andar, asistimos al espectáculo de la inconmensurabilidad. Es decir, hay un hiato entre imagen (virtual) e imaginario.

Nos interesa retomar algunos tópicos del Lacan de la década de los 50 en relación al registro imaginario y sus vínculos con otros conceptos psicoanalíticos. En "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" Lacan señalaba que el carácter prematuro de la cría humana, la insuficiencia orgánica, la descoordinación corporal, la inmadurez motora son "superados" por el reconocimiento imaginario en el espejo de la forma (*Gestalt*) total de su cuerpo. Así se precipita el yo (*je*) en su forma primordial y la dialéctica de la identificación con el otro. El estadio del espejo como un drama de identificación en tanto que "transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen" (Lacan, 2009:100) y que supone un componente de fascinación. ¿Y qué es una imagen? "la imagen especular parece ser el umbral del mundo visible" (Lacan 2009:101).

El estadio del espejo como el drama de la "servidumbre imaginaria" (Lacan, 2009:105) que establece la relación del organismo con la realidad. Sin embargo, esta preeminencia de lo imaginario es traicionada en el dispositivo analítico. En "Más allá del principio de realidad" Lacan señalaba que el analizante "ignora esa imagen que él mismo presenta con su conducta y que se reproduce incesantemente; la ignora en los dos sentidos de la palabra, a saber: que lo que repite en su conducta, lo tenga o no por suyo, no sabe que su imagen lo explica, y que desconoce la importancia de la imagen cuando evoca el recuerdo representado por ella. Pese, con todo, a que el analista concluye por reconocer esta imagen, el sujeto a su vez termina por imponerle su papel a través del debate que prosigue. De esa posición extrae el analista el poder del que va a disponer para su acción sobre el sujeto (...) A medida que el sujeto prosigue la experiencia y el proceso vivido en que se reconstituye la imagen, la conducta deja de imitar la sugestión, los recuerdos recuperan su densidad real, y el analista ve el fin de su poder, inútil de allí en adelante debido al fin de los síntomas y a la consumación de la personalidad" (Lacan 2009:91). Imágenes del imaginario como oportunidad puesto que en la sesión analítica amoblamos con palabras pero también con imágenes.

Las *selfies* parecen moverse a contracorriente del flujir imaginario, operando con otra lógica. Las autofotos que compartimos en redes sociales o que sirven de imagen de perfil de usuarios en

distintas plataformas aparentan responder a un principio análogo a la de la *Urbild* especular. Pero ¿qué diferencia el *Tú eres eso* que revela la experiencia analítica del *Yo soy eso* de las *selfies*? Éstas últimas son las que amueblan el espacio virtual de las redes como un álbum de imágenes precarias pero todas ellas equivalentes propias del régimen capitalista. El teatro virtual es un mercado donde las imágenes se suceden sin solución de continuidad, sin relación imaginaria, sin vínculo con lo real, como puro valor de cambio. Si para Marx, el mercado es el escenario donde las mercancías se relacionan entre sí, mediatizadas por el fetichismo que oculta el trabajo concreto que las sostiene; las redes sociales son la kermesse donde las imágenes se relacionan entre sí, mediatizadas por el olvido del sujeto.

Aunque enigmático, Lacan distingue *identificación* de *imitación*. Ésta como “forma de aproximación parcial y titubeante” (Lacan, 2009:94). Las *selfies* ¿no se imitan a sí mismas? ¿No son figuritas repetidas? O, mejor, ¿imágenes iguales en un álbum con una sólo casilla para completar? Si el estadio del espejo tiene las notas de un drama, la colección de *selfies* se parece más a una farsa.

Tanto los “Estados” de WhatsApp como las “Historias” de Instagram son imágenes con una presencia de 24 hs en el sistema donde el usuario puede compartir su circunstancia. En el Seminario 2, Lacan dice que “En el plano imaginario los objetos sólo se presentan ante el hombre en relaciones evanescentes”. Pero, ¿qué diferencia una evanescencia de otra? Sospecho que las operaciones que el sujeto puede hacer con ellas: o bien disponerlas como trampolín para la reubicación subjetiva o disponerlas como mero juego de sombras.

El registro simbólico instala una sintaxis, una ordenación de presencia/ausencia, de *fort/da*: “el ser humano tiene una relación especial con la imagen que le es propia: relación de hiancia, de tensión alienante. Ahí se inserta la posibilidad del orden de la presencia y de la ausencia; es decir, del orden simbólico” (Lacan, 2008:476). Las redes sociales también instalan una gramática: podemos ingresar a una red social con una imagen y un nombre de usuario e, incluso, podemos ingresar anónimamente. Ser una imagen y un nombre o, por el contrario, un cuadrado negro con una denominación genérica como, por ejemplo, Galaxy-10. *Soy este vacío*. Pero ¿de qué vacío se trata? ¿Qué agujerea esa imagen negra?

Hay un mito urbano que *se non è vero, è ben trovato* dice que Starbucks, la famosa cadena internacional de cafeterías, suele instruir a sus baristas a que escriban mal los nombres de los clientes para que éstos compartan las fotos de sus tazas en las redes con los falsos nombres. *Este soy yo y este debería ser yo*. O mejor: *Este no soy yo*.

Sea como imágenes, digamos positivas, o como recuadros negros, o como siluetas en grises, la dramaturgia virtual se parece más a un imaginario de segundo orden, sombras de sombras, ecos de ecos, espejos que reflejan otros espejos. ¿Dónde entra el sujeto aquí?

Tanto los servicios de mensajería instantánea (WhatsApp o Telegram), las redes sociales (Facebook, Instagram o Twitter), como las salas de reuniones virtuales (Zoom, Meet) suponen la configuración de un nombre y de una foto de perfil. *Soy X y ésta es mi imagen*. Entrar en la estructura de las redes implica ocupar una posición escénica: usuario, suscriptor, contacto, participante. Estos roles distan mucho de la posición de sujeto dividido que instala el significante. La posición subjetiva en el circo virtual es la de mero consumidor que reniega de la castración en el campo del Otro.

Esto nos lleva a otro fenómeno contemporáneo: el *ghosting* o fantasma. Esto es cuando, luego de una interacción virtual, generalmente de flirteo, el otro desaparece, nos bloquea, no contesta los mensajes ni los llamados. Dirigimos nuestra mirada y nuestro discurso a una ausencia, a un vacío, a una foto de perfil genérica en escala de grises. Asistimos a un teatro de sombras: *yo estoy aquí, pero tú no estás allí*. ¿Qué lugar hay aquí para el duelo? ¿Hay objeto perdido allí?

Las imágenes virtuales son el espectáculo del capitalismo y éste una maquinaria de aplastamiento del sujeto, de rechazo (*Verwerfung*) del inconsciente. Las imágenes son solo un efecto de superficie, el problema está detrás, en la operación capitalista. Si las imágenes virtuales son espectros, el capitalismo no lo es. Quizás podamos aprender de Freud, quien supo agujerear su época que era, también la nuestra.

Bibliografía

Lacan, J. (2009) "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" en *Escritos 2*, México: Siglo XXI.

Lacan, J. (2009) " El psicoanálisis y su enseñanza" en *Escritos 2*, México: Siglo XXI.

Lacan, J. (2009) "Más allá del principio de realidad", *Escritos 1*, México: Siglo XXI.

Lacan, J. (2009) "El seminario sobre la carta robada", *Escritos 1*, México: Siglo XXI.

Lacan, J. (2008) *El seminario de Jacques Lacan: libro 2: el yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires: Paidós.